

XII. Política y Fuerzas Armadas

Las armas siempre jugaron hasta hace poco gran importancia en la historia de Nicaragua, al punto que se tenía por sabido que sólo a través de armas victoriosas podía un grupo político llegar al poder. Ello era debido a que el Partido gobernante de turno controlaba el sistema comicial y como consecuencia resultaban victoriosos sus candidatos. En el período post independencia, los caudillos locales armados, luchaban entre sí por el control del Estado. Ellos representaban a élites que carecían sin embargo de suficientes recursos para gobernar. Los nombres de Cleto Ordóñez, Mariscal Casto Fonseca, Trinidad Muñoz, Bernabé Somoza figuraron entre los protagonistas de esa época. Parte del problema era que el Comandante de Armas (jefe del ejército) era una posición muy codiciada, pues era nombrado por la Asamblea, regulación que hacía creer a aquel funcionario que disponía de un poder igual al Jefe de Estado o Director. Esta situación ambigua terminó con la Constitución de 1858 y por ello rechazada por el caudillismo ocasionando una sangrienta guerra civil que remató en la traída de los filibusteros por el derrotado Partido Demócrata, para vencer a su rival, el Partido Legitimista. Al finalizar la guerra contra Walker y su gente, que habían creado un ejército filibustero con armas de repetición, fue al final vencido con la valiosa cooperación de los ejércitos centroamericanos.

Al surgir la paz fue creado por la entente Martínez Jerez, el primer Ejército Nacional, cuyos jefes habían sido heroicos luchadores contra Walker y sus soldados antiguos alistados de los Partidos Demócrata y Legitimista. Fue de aquellos Estados Mayores donde salieron los Presidentes de Nicaragua durante el período de los 30 años, llamado la República conservadora (1858-1893).

Al colapsar ese régimen, apareció la figura del primer dictador militar reformista, en la persona del general liberal, José Santos Zelaya. Este disolvió el Ejército anterior y creó uno propio, reforzándolo con armamento traído del exterior e instructores contratados en el extranjero. Fue así constituido un ejército muy superior al que disponían sus vecinos y ello a Zelaya a efectuar invasiones tanto a Honduras como El Salvador, donde impuso los respectivos Presidentes. Zelaya reformó y modernizó al Estado, creando el segundo intento de carácter nacional en teoría, porque en la práctica resultaba una vez un ejército personalista identificado con el Partido gobernante. Zelaya proveyó de muchos recursos a ese Ejército, comprando armas modernas en el extranjero y trayendo al país instructores europeos, llegaron por esa vía, a saber, la invasión filibustera que puso en el poder a William Walker, el derrocamiento de Roberto Sacasa, la revolución contra Santos Zelaya, el lomazo de Chamorro contra Solórzano, el derrocamiento de Somoza Debayle por la guerrilla revolucionaria.

Las luchas impulsadas por la dictadura zelayista provocaron el rechazo de l Partido Conservador apegado a la tradición. Debido a ello organizo guerrillas que hostigaban a las fuerzas del gobierno. Entre esas acciones men-

ciono el asalto al cuartel de Juigalpa, la toma del vapor Victoria en el Lago de Granada y los grupos guerrilleros que actuaban en las faldas del volcán Mombacho. etc.

Al derrumbarse el gobierno dictatorial por un ejército incubado en la Costa Caribe por los Conservadores contaron con la benevolencia del gobierno norteamericano el cual había ya decretado con la Nota Nox el fin del gobierno del general Zelaya. Desafortunadamente surgió una intensa rivalidad entre los generales victoriosos y como consecuencia se produjo la intervención militar de los Estados Unidos solicitada por el victorioso Partido Conservador. Con el tiempo el país interventor decidió fundar y apoyar un tercer intento de ejército nacional que no estuviese bajo en control de ninguno de los partidos, dicho plan funcionó apenas 3 años pues al irse los marines de Nicaragua el Partido Liberal, a través del general Anastasio Somoza García, tomó el poder de la incipiente guerra nacional.

No obstante su primer jefe director empezó a usar la guardia como plataforma de lanzamiento de su ambición de posesionarse de la Presidencia de la República. Esto finalmente lo logró al derrocar al presidente constitucional Juan Bautista Sacasa, lo que siguió después fue una dictadura militar que gobernó al país durante 43 años consecutivos. Una vez más al desprestigiarse y debilitarse aquel gobierno el poder público fue ocupado por los directores de un partido guerrillero el FSLN.

Este usando tácticas traicioneras logró mantenerse en el poder por diez años consecutivos. Cuando ese gobierno fue derrotado en los comicios de 1990 logró sin embargo

mantener vivo al ejército partidarista que había sido fundado por el FSLN. Pero al surgir un régimen democrático encabezado por la señora Chamorro tuvo por fuerzas ese ejército renunciar a su identidad ideológica marxista-leninista para adoptar una estructura y principio democráticos en el fondo fue una repartición de lo practicado por el partido legitimista 50 años atrás. En la actualidad el nuevo ejército ha logrado captar la confianza de la ciudadanía al no mezclarse en asuntos político. No obstante esta pendiente la prueba de fuego que pueden plantea la elecciones de este 2006.****